

EL BENEFICIO DEL PSICOFÁRMACO

Mariela (35) no creía en los psicofármacos. Pensaba que las crisis de ansiedad que le atacaban periódicamente debía afrontarlos con solo voluntad y poniéndose fuerte. Es más, decía que los medicamentos psiquiátricos producen dependencia y, a la larga, hacen daño.

Pero un día sufrió una serie de ataques de pánico incontrolables que la llevaron a buscar la ayuda urgente de una amiga psicóloga. Esta, viendo la recurrencia e intensidad de la crisis, le dijo -acertadamente- que mejor buscaran la ayuda inmediata de un médico psiquiatra.



Tal era el agobio de la paciente que, finalmente, aceptó ir al especialista. Fue así que la recibí en mi consultorio con su acompañante. Estaba inquieta, pálida, con un ligero temblor y con miedo a que le sobreviniera otro ataque de pánico. Apenas entendí la situación clínica que atravesaba, le ofrecí una tableta de clonazepam de 0,5 mg con medio vaso de agua. La tomó. Al cabo de media hora ya estaba tranquila y felizmente aliviada. Entonces, hablamos del papel de los medicamentos en el contexto de una psicoterapia. Aceptó iniciar el tratamiento mixto. Y debo manifestar que la paciente logró superar sus ataques de pánico.

Muchos psicofármacos no son para siempre. Por ejemplo, los tranquilizantes tipo clonazepam (diazepam, alprazolam, etcétera) se indican de manera temporal. Su abuso puede crear, en efecto, dependencia, trastornos del sueño, fallas en la memoria y otras secuelas. Pero usados de manera racional ayudan a las personas a superar sus dificultades psicológicas.